

FRANCISCO JESÚS MUÑOZ SOLER

FUI LEVEDAD

¿Qué voy a hacer? ¿Ordena los paisajes?
 ¿Ordenar los amores que luego son fotografías?
 FEDERICO GARCÍA LORCA

Fui raya en el agua, leve rastro en pasto quebrado
 bajo sol azulado acunado por frondosos ramos
 de verdes intensos y seres enfrentados.

Fieles que navegan en la concavidad de la mano,
 ríos que desecan en la mitad irredimible
 de miradas de otras mañanas y voces que callan.

.....

¿Cuántos soles por Maisí amanecen a diario?
 ¿Cuántas patrias son necesarias?
 para que no haya otra mitad ignorada.

¿Acaso los versos del apóstol criollo
 no es cauce que llega a todos?
 porqué esa doble cerrazón de colmillos.

¿Hasta cuándo la salobre montará la caña?
 en tierra estremecida por rayos vomitados
 en enfrentadas orillas de un mismo escenario.

¿Hasta cuándo las voces de Colón
 seguirán desgajándose en barrancos ahuecados
 y sus vistas de ayer seguirán cegadas?

¿Acaso el caballo que luchó contra el español
 se bebió la mitad de las arterias de Maceo?
 si fue así ¿cuál de las partes quedó y es cubana?

¿Cuándo nacerán puentes de los intereses enfrentados
 que sustituyan a las miradas de las madres?
 a las que les huyen sus días en vómitos de tristeza.

.....

Fui levedad, raya en el aire
 no recolector de amores de fotografía,
 respiré miradas de espaldas destinadas a encontrarse.

1- CUBA, LA ESTELA DE SUS POETAS

“Nuestra isla comienza su historia dentro de la poesía”
 JOSÉ LEZAMA LIMA

CÓMO VIRGEN EN COFRE POR ACRIPIO ENCERRADA

“Lo imposible es posible, los locos somos cuerdos”.
 JOSÉ MARTÍ

Cómo virgen en cofre por Acrisio encerrada
 a la espera de infinita posibilidad,
 escanciando la quietud del tiempo
 que ni los más voraces huracanes traspasa.

Metáfora del iniciado camino de sus poetas
 origen de esperanza sin vértigo ni pausa,
 buceadores de lo remoto, taladradores de lo estrecho,
 macheteros de manigua que embosca los orígenes.

Insularidad a Poseidón arrebatada en la aurora
 primigenio espacio de esplendor desterrado
 en abisales reductos de crisol de lumbres,
 Dánae pariendo fuegos germinadores de verticales luces

fecunda semilla de arquitectura de mares y cobre,
 fértil limo de palmas y sinsontes,
 alabastro oriental de prístina luminosidad
 de senderos cuerdos de albas imposibles.

YO SOY UN HOMBRE SINCERO

“Esa marcha hacia la desintegración
que ha sido el vivir nacional cubano”.

JOSÉ LEZAMA LIMA

Yo soy un hombre sincero
de donde no nace la palma
mediterráneo del mundo soy
a los mágicos palmares voy
y de su glorioso sitio retorno
a mi entorno de radiantes soles
y azules bucles de espumas
de sales que besan arena dura.

Mi verso desea ser surtidor
de gargantas de intramuros
que venza los silencios mudos
y sea expresión hermosa
de corales breves y sencillas
enarbolada bandera de azules
que acaricie como manto de flores
los caminos de ambas orillas.

No oculto en mi pecho bravo
el tremendo dolor que me hiere
la desintegración de la nobleza
y el entendimiento engullido por sierpes
que creen que el resplandor de la belleza
es la señal terrible del enemigo.
¡Ay!, ese crisol tan joven
que no sabe definir su hermosura.

ESA CIRCULAR CIRCUNSTANCIA, LATENTE INSTANCIA

“Sintiendo cómo el agua lo rodea por todas partes
más abajo, más abajo, y el mar picando sus espaldas,
siempre más abajo, hasta saber el peso de la isla.

VIRGILIO PIÑERA

Esa circular circunstancia, latente instancia
que exuberante mece sus monótonos atributos
ondulación que no cesas en su rítmico cerco
afirmando cerraduras, devorando presencias.

Oleadas de succionadora claridad sin límites
haces que alumbra el imponente vacío
de ingrátida tristeza que se extiende
hasta donde las sombras se reflejan en las ondas.

Esa alegría de pupilas en lontananza
que abona con sus mejores perfumes y colores
la búsqueda de sus contornos jóvenes
aún sin definir hasta saber su peso.

Esa luz que mantiene a sus hijos
desorientados en diáspora confusión
extraviados en la certeza cegadora
resaca que engulle sus dispersas esencias.

ESAS MIRADAS QUE CAMINAN

“Mas en los días el vuelo desgarrador de la paloma
embriaga mis ojos con la gracia cruel de las distancias.
ELISEO DIEGO

Esas miradas que caminan
con pasos de desgarradas nostalgias
en senderos de intangibles jirones
que pesan como la luz de la isla.

Esas miradas de cristalizadas lágrimas
aún antes de manar del surtidor
de sus perdidas cuencas de distancias.

Esas miradas que se sumergen
buscando las antípodas de sus entrañas
en su fondo, en el fondo más hondo
donde el dolor es más polvo.

Esas miradas que como géiser amanecen
del mismísimo centro de si mismas.
Allí, allí donde está el magma de sus ojos.

Esas miradas de suspiros silenciosos
mudos, devorados de sus silabas
secas de rodeada impotencia,
calladas frustraciones de memoria.

Esas miradas de luz del atardecer
frente al mar de los sueños
evaporaciones densas de luz de poniente.

CONTRA LA LUMINOSIDAD DEL CIELO

“Contra el cielo de aquella isla,
 contra sus ojos, más grandes
 y más pavorosos que el silencio.
 DELFÍN PRATS

Contra la luminosidad del cielo
 todo él escrutador ojo de sentencia,
 se alzó la mirada que nada espera
 para evitar morir de tristeza.

Hiram del ambiente de posibilidad perversa
 animal salvaje entre palmas de obediencia
 esponja de mar de desesperación
 para evitar ahogarse en la tormenta.

Irreverente de la educada y falsaria noche
 donde la luna se tiznó de crespones de ocaso,
 abertura del corrosivo vomito de espanto
 donde pacieron los más variados pájaros.

Declamador de brasas de paciencia
 sustentador de paisajes inefables
 de los más bellos y perfumados aires
 de constelaciones abiertas e inmensas.

Donde amanece la soledad más plena
 estoica adalid de los perdedores
 del transido mundo de espera
 donde caimanes devoras silencios.

Vencedor de la fatalidad última
 hija del determinismo estricto
 misero recuerdo de cómplices furias
 que sepulta mientras en la radio

se deleita con Tributo a Arsenio

“Calla como yo callo mis sentimientos
 frena como yo freno mi decepción
 ponle rienda suelta al corazón
 enséñale a ocultar sus amarguras...”

ESPACIO DESOLADO

Sin pretender juzgar a nadie
 simplemente grabar el quieto aire
 que alimentaba los habituales destellos
 que sacudía las esquinas del tedio,
 eso, ni más ni menos
 sin pretender juzgar a nadie.

Lezama dixit.

PARECE QUE ESTOY SOLO

“Cuando lo mismo sueño que estoy solo
 tiendo la mano para no ver el vacío.

GASTÓN BAQUERO

Parece que estoy solo
 en eterno soliloquio, lejos, muy lejos
 de la gran luz de la isla, en penumbra
 hacendosa, constructora de silencios
 profundos y huecos como mi vacío
 fría trampa que me envuelve
 como un pertinaz sueño, con caricias
 de embeleso que me llevan y me traen
 hacia caminos de palmas, fantasmas
 de silenciosas ubres que amamantan
 el silente rostro de la Nada.

Si, parece que estoy solo
 viviendo en un mundo de tinieblas
 disidente de un orden cierto, pero sueño
 ya que no me queda ni el silencio
 ni la gran luz que provoca las sombras
 de los mangos, si yo era Gastón
 Baquero.

CON MUDO Y DESCARNADO SILENCIO DE ALMA

“Con aquella desasistida impaciencia mar adentro
dejándonos sólo esta expresión de irónico desencanto
y criolla tristeza: se fue como Matías Pérez”.

ELISEO DIEGO

Con mudo y descarnado silencio de alma
hundido en oscura noche de sueños
furtivo, como lobo desesperado y hambriento
alimentado de sufrimiento e impotencia,

cargado de esperadas tristezas abisales
de lunas que reflejan rayos de ojos
que exhalan negras luces de abismos
rasgadores vidrios de inmensas soledades

y de su alterada sustancia, alejándose
para poder recobrar la perdida esencia
esa con la que nace el puro aire

sin mirar atrás ni amargamente a nadie
pero no olvidando que deja memoria
la que no pueden sustraer a los perdedores.

EN ESAS MORIBUNDAS Y VACÍAS NOCHES

“Los poetas cubanos fundamos en la noche
la cifra exacta de una Isla en su orfandad.
NORGE ESPINOSA

En esas moribundas y vacías noches
de pertinaz llovizna, en vigilia
los poetas desentrañan nombres de flores
y la elegía de un tiempo por llegar.

En esas noches trémulas almas
ven alejarse el bello aire
arrastrado por incesantes huracanes,
cenit de melancólica soledad.

En esas noches de fuego y azufre
de excelsos dolores y orfandad
los poetas sueñan con acabar con lo terrible.

puliendo aristas de bellas palabras
corpus que vertebral los paisajes
de la exacta razón de sus páginas.

ASISTÍ A LA RAUDA Y TRISTE CAÍDA

“Nada más triste que un padre sin argumento.
Y en mi casa muchos evitan los noticieros,
y Berlín es un minúsculo sonido.
REINALDO GARCÍA

Asistí a la rauda y triste caída
de símbolos que atravesaron sueños
sonámbulos y sin rostros se desmoronaron
integrando el olvidado vuelo del silencio,
desde arriba, desde el amargo cenit
levantaron sus alas de mármol soviético,
hacia las profundidades de los noticieros.

¡Ay! esos padres que regaron las estatuas
y significaron su valor a sus vástagos
el de la clara sombra que manaba de sus vértices
de sus fortificados y homogéneos verbos,
que despavoridos fueron engullidos por la codicia
de los espejos que opacaban contrarios ejemplos.
¡Ay! esos padres a los que le secaron los argumentos.

CON LA BANDERA DE LA LIBERTAD VENGO YO

Con la bandera de la libertad vengo yo
por palmas bañadas de rumores
enmarcadas con los colores del sabor,
por valles de caballos y dolores

llevo el brillo de los caracoles
alumbrando el sendero del furor
huyendo del acero clamores
de lamentos a son de tambor

sudan bongos al ritmo de tradición
en el relente bañado de estrellas
donde el cimarrón desapareció
con culebras de candela en las caderas

congas abriendo camino con Ifá
repicar de claves, rica percusión
hombres a Changó, Ogún, Yemaya
para recibir sagrada bendición.

UN TIEMPO DE DESESPERADOS LAMENTOS

¿Quién ordena en este mundo el lamento de mi madre?
¿Quién desde una casa ingrávida y ajena dicta así mi insomnio?
EDEL MORALES

Un tiempo de desesperados lamentos
recorren callados días y noches
alimentados por ingrávidos insomnios
más ligeros y penetrantes que el aire

se apoderan como rumor suave
de sueños hurtados por las ausencias
de imberbes hijos y jóvenes padres,
brumosa línea de ajenas sombras

que sustraen esplendentes horizontes
dejando inapresables vacíos de cenizas,
¿Quién ordenó esos agujeros silentes?

que no llenan ni todos los mares
¿Quién ordenó las despiadadas zanjas?
matriz del desamparo de las madres.

2- LEVE PASO

AL SALIR DEL TÚNEL DE LA HABANA

Al salir del túnel de La Habana
en dirección a las Playas del Este
desembocas en una autopista
rodeada de un verde intenso y bello
que acciona como dientes
en las pupilas de los neófitos viajeros,
el paisaje tiene una personalidad deslumbrante
al margen la peculiaridad de las luces
que en forma de aspas adornan la mediana
repletas de bellas retamas de matas,
inundado de formidable belleza
llegas a la ciudad dormitorio de Alamar
un conjunto urbanístico impropio
de la exuberante riqueza del entorno,
la construcción primera y sus ampliaciones
muestra una impersonalidad dolorosamente ajena
a las gentes que pasean por sus insalubres calles,
bullanguera, trabajadora, inventora, resignada
así son las gentes de esa parte de La Habana
todos tienen una mirada lontana
te miran de cerca pero sus córneas traspasan,
traspasan espacio y tiempo
están más allá que su corpóreo sustento,
son formaciones de deseos y frustraciones
la ausencia de un hijo, el inquietante futuro de otro,
del mañana descontado en los años que les quedan,
miradas bañadas en una humedad de antaño
que les pesa como un estigma sin aparente solución.

ARRIBAMOS A ALAMAR

Arribamos a Alamar con exceso de bultos
a un último piso con salón minúsculo
de un conjunto de construcciones miméticas e impersonales,
de un urbanismo destructivo y ramplón,
parecía un lugar en ninguna parte.

Cual sueño en mal estado el salón perdió su función
fue reclamo de todo tipo de intrusos
cercanos, cariñosos, alejados, pesados,
como cumpliendo un horario de transporte
iban llenando y vaciando la Central Termini
del popular ex pelotero radicado en el extranjero
que por cuestiones de su carácter
acomodó a todo ese tipo de circulantes
mientras su familia transitaba del dormitorio a la cocina.

Por suerte los trenes cambiaron de rumbo
porque de temprano hacia Playa marchamos,
rezagados durante dos días fueron llegando
en tropel despistados a Central Termini
pero ya nunca llegó el receptor de los halagos.

ESTAR A DOSCIENTOS METROS DEL MAR

Estar a doscientos metros del mar
y no bañarse debería ser pecado,
tanto era mi interés y deseo
que pasadas las horas
en las que el sol castiga con más virulencia
la piel de los blanquitos como yo
y tal vez por eso de la capa de ozono
de todo bicho viviente,
me aventuré con un vecino sordomudo
por un erial que llevaba a la costa,
llena de rocas interminables
solo había una especie de oasis
donde se podía disfrutar del baño
eso sí atravesando las rocas con las chanclas puestas,
acompañado de mi servicial amigo
al cual deposité en confianza mi camiseta
pude disfrutar cerca de un grupo de muchachit@s
de una relajante tarde de agua marina
me sentía anónimo en aquella especie de balsa
donde esos chiquillos negros y pobres
gozaban con naturalidad de su hábitat,
quizás pensando de donde había salido aquel marciano,
pero la gozada del baño no me la quitó nadie
y con la cuidadora sombra de mi vecino
retorné con sabor a sal en mi piel
y con la satisfacción de crearme un igual
en aquel olvidado mundo mágico.

LA FASCINACIÓN DE SUS EXUBERANTES BELLEZAS

La fascinación de sus exuberantes bellezas
cruce mágico entre lo español, africano y a veces indígena,
generadoras de esencias perturbadoras de deseos en el aire
como los de su mágica isla, intensas, perversas, inclasificables,
raíz autóctona que fascinante cabalga las venas
de una tierra que absorbe con su concentrada belleza
y desprende atmósferas de aromas únicos
que ciernen sus hechiceras y enigmáticas presencias,
creadoras de sabores nuevos en cada esquina de deleites
desbordadas de eléctricas sensaciones que estremecen
las razones, las cuestiones y los ambientes,
sentirse atravesado por el goce que vierte
el perfume mágico del súmmum máximo
de la estética de la hermosura del deleite
es tocar la dicha de sentirse único en momentos como ese,
comprenderlo no es suficiente, es necesario estar abierto
a esa irrepetible magia, sentirla y hacerla tuya.
Entonces conocerás la magia desde tu vientre.

ME ADVIRTIERON QUE FUESE PERTRECHADO

Me advirtieron que fuese pertrechado
de extrafuerte repelente ahuyenta vampiros,
pequeños tigres voladores de agudísimos agujones
expertos degustadores de RH sabrosones,
y en esas me acosté en la mullida cama
rendido por las peripecias del ocioso día
ya casi dormido caí en dos cuentas
la primera que estaba desprotegido
sin el salvador unguento de mis capilares
y la del pertinaz ruido del molino de viento,
con tremendo esfuerzo y poco ímpetu
hice como el que me embadurné
y apagué el cacharro de los aspavientos
no sin llevar a mi pensamiento
que para qué tanto trajín, si las calores
no eran para soportar semejante tormento;
Ay, es menos ciego el que no ve
que quién no sabe
y con las canillas coronadas quedé
durante todos los días de mi estancia,
eso sí mimando mi piel con los protectores cuidados
del orientado vendaval domesticado
y de oloroso barniz embadurnado.

RESBALA EN LAS CANALETAS

Resbala en las canaletas
las refrescantes últimas aguas
de la lluvia de la tarde
y en el soportal del patio
intento refrescarme la fiebre
que me acompaña desde el tercer día
de mi necesitada estancia,
aprovecho estas frescas aguas
acunándolas con mi mano
y restregándomelas por mi pecho,
mi cuello, mi frente y mi cara,
como bálsamo actúa
acompañando a los antibióticos
que me alivian la pertinaz fiebre,
pero este trasero patio
me traslada a mi infancia
a la casa de mi abuela,
es tan parecido en su forma
en sus esencias, en sus colores,
en sus cacharros, en su detenido tiempo,
es devolverme a los felices días
de mi añorada y adorable infancia,
me hace estar mágicamente
en ese espacio de tiempo lejano
que emite como un candil perpetuo
en el centro de mi mismo.

EN UN PACÍFICO PUEBLO

En pacífico pueblo
situado en el eje exacto
de la isla suspendida en el tiempo
hay una pequeña iglesia
cuya fachada supura amarga tristeza,
anónimamente enclavada entre casas
solo su cara manchada de olvido
reclamó en mí su presencia,
la sensación de dolor y amargor
que me produjo ese abandono
en tierras de buenas gentes
necesitadas de creer en algo
que les llene el vacío sin fondo
que estructura su doble pobreza,
es proporcional a la rabia
de ver la hendidura de las sectas
nacidas en las costillas de una tierra
que si pudiera reinventaría el nacimiento
de Jesucristo y sus apóstoles,
nacerían en un desierto o valle encantado
para mayor gloria de sus estrellas,
pero a falta de ello prometen cielos
y ofrecen cultura beligerante y castradora
contra la esencia de la vida
perfecta para sus hazañas bélicas,
y mientras la fachada de la iglesia
llora su olvidado desmoronamiento
pasan los días adormecidos y ausentes.

EN EL EXTREMO DEL PAUSADO PUEBLO

En el extremo del pausado pueblo
en su última calle, ya lindero
con un terreno donde la naturaleza
forma un término con su verdor,
los chiquillos a media tarde
toman el asfalto de la carretera
con la refrescante llegada del agua,
porterías enfrentadas con diminutas piedras
les orienta el espacio de competencia
y semidesnudos, solo un short les arropa
dan rienda suelta a sus fantasías
con sus pies descalzos conectados a un terreno mágico
que les tramite el más lúdico de los toques,
ni siquiera el arcén oscuramente empantanado
por unas obras al albur del olvido
les coarta la libertad intransferible del gozo.

NOS ADENTRAMOS EN LA MÍTICA CIUDAD

Nos adentramos en la mítica ciudad
sobresaltados por los tormentosos huecos
que acuchillaban los avejentados bajos
del escarabajo cincuentenario que nos transportaba,
y los latigazos que como hidras explosivas deflagaban
en lo más íntimo de nuestros ánimos,
ranchitos de vencidas y sucias maderas
que coronaban el camino a manera de bienvenida
exhalando una tórrida e injusta miseria,
fuimos bordeando el corazón
de la ilustre dama del Santo Espíritu
dejando a un lado su mística belleza
envuelta en un halo de pesadumbre y tristeza,
fue como una huida hacia el confín
hacia un mundo salvo de ese espeso sudor
que hundía las caras de sus paisanos,
como huyendo de un estertor de anunciada muerte
de un vivir por vivir
en un agobiante y oscuro eclipse preñado
por atribulados y raquíticos espermas
semejantes a las bajas y turbias aguas
que enfangan la olvidada playa de La Boca,
que como matriz clueca gime por ausentes hijos
o como cavidad desdentada reprime su mejor sonrisa,
después de un buen almuerzo llenamos la sobremesa
de magnífica y hermosa tertulia
saboreando un mar abierto de esperanza,
ya de vuelta, otra vez nos deleitamos
con el espectacular y bellissimo valle de Los Ingenios
su cóncava figura, magnífica y aromática
nos insufló el mágico hervor de los venideros sueños
repletos de azuladas mañanas de esfuerzos y esperanzas,
de días que vomitaran las injustas miserias por La Boca.

CAMINO DE VUELTA.... A LA HABANA

I

En una sostenida media tarde de quietud
con tremenda tristeza expiró el suspiro
de mi prestado tiempo en el encontrado pueblo,
acompañado de mi hospitalario Cicerone
rodando la maleta y con mi porte de extranjero
por la quebrada e interminable calle, caminé
quizás volteando en demasía la cabeza
para intentar retener hasta el último instante
todos los hermosos y entrañables detalles que gocé
en aquel intransitable y olvidado rincón
reino de zanjas y montículos de tierras,
de sonoras auroras de puercos sacrificados
con su diario rastro de maquillaje en el asfalto,
de patios destartalados con árboles frutales
proveedores de fragantes auroras tropicales,
de humilde y aparentes tranquilas gentes
y vacas que celan hasta la luz de los cielos,
hasta un costado de la céntrica y escueta plaza
donde se acomodaban autóctonas máquinas,
que a modo de colectivos taxis trasponían
con olor a petróleo en su intrínseca y retenida atmósfera,
hacía la ciudad con nombre de la tercera persona
del misterio más grande de la humanidad,
así dejé el emotivo y compendioso espacio
de mis precisados y sanadores sentidos momentos.

II

Con antiguo glamour arribamos a la ciudad de la Gracia,
desde el previsto lugar, a pie iniciamos el tránsito
trazado por Cicerone por calles, plazas y atajos encantados
para alcanzar la esquinada estación de bicitriculos
hibrido bici-taxi, de original y artesanal compostura,
al imaginar el descomunal esfuerzo del delgado espirituano
sentí tremendo apuro, pero la naturalidad de mi amigo cubano
y lo ágil y dispuesto del experto transportador
alivió mi inicial aprensión de subir al cajón acoplado,
a ritmo de pedaleo pausado, constante y controlado
fui apreciando los vestigios y las yemas de los pulgares
identificativos de la vetusta y bella paloma de grácil gracia,
que a bordo de la seronera urbana me ungió las entrañas,
y con ese apacible y hermoso animo llegamos a la central estación
donde deberíamos esperar un corcel rodado con dos lugares desocupados.

III

Noventa minutos, tan anchos y amplios
que cabe un mundo de incesante trasiego humano,
cuajados en el mismo eje del corazón de la gran Antilla
allí donde tiene cobijo el anclaje del equilibrio trashumante
de las vastas arterias de la gran señora de las islas,
en ese temporal espacio volví a encarar
aún de soslayo, al monstruo cuadriculado
que nos regala la enfermedad de la prisa.

Cómodamente sentado en mi lugar de espera

IV

Subimos deprisa, casi clandestinos
entre el tumulto de pasajeros,
con mi ya liviana maleta de extranjero
que tuvo que descansar en el pasillo,
con ocupantes prefijados, los salvadores resquicios
quedaron alejados, diálogos de miradas
nos lanzábamos con alivio resignado.

Ensimismado me deje llevar por los detalles
del ambivalente escenario, microcosmos humano
originario de mi desconocido oriente
desgranado en su sazón, con sabor cercano,
compulsión de vida en abigarrado estado
que envolvente manaba destellos de voces y gestos,
y el bellissimo recorrido hacia La Habana
que esperaba transcurriese por las anchas arterias
de exuberante verdor de la ocho vías,
me fue llevando por vivísimos capilares
que incesante tejía vida a flor de piel,
coral de caminos y lugares de paz fascinante
a veces mancillada por míseras covachas
que ejercían de edemas entre tanta belleza.

El pasaje era de lo más variado, familias enteras
amigos, conocidos, compañeros de trabajo,
de resueltas y humildes actitudes e inquietudes,
hablaban de sus proyectos, sus pasadas mañanas
con ojos de entrañable humanidad que caminaban,
anónimos protagonistas que en forma de luces
me atravesaban desde todos los ángulos y distancias,
con los sentidos absorbidos por tanta incontinencia
empecé a sentirme aterido ¡en el Caribe!,
mi ropaje, sandalias, short y pulóver
y una tos pertinaz con fiebre de compañía
que fueron surgiendo de mis adentros
con el acusado frescor que me erizaba
los vellos, la respiración y lo que de razón me quedaba.

Santa Lucía, Fomento, suavemente íbamos avanzando
por el verde tropel que ajustado envolvía
al corcel rodado de vientre helado,
parte del contingente se cubría como podía
pero nadie rechistaba ni murmuraba comentario,
aprovechando un curioso descanso avituallado
en una zona de viviendas familiares
pude bajar para recuperar el resuello
y preguntarme porqué el brutal aire
parecía ser disfrutado como lujo desatado,
intercedí al piloto que amable aminoró
el helor de los diecisiete a los veintiún grados,
ya pasada la colonial villa de los laureles
la tarde, los ánimos y los comentarios
fueron cayendo junto a la testimonial lluvia
que no quería que dejase ese cielo
sin cantarme un hermoso hasta luego.

Y LLEGÓ LA HORA

I

Y llegó la hora,
enfilé las modestas escaleras
empujando mi maleta hasta el Lada
soviético propulsor que nos debía trasladar
hasta el moderno José Martí Internacional,
no nos fuimos directos,
porque por personal invitación
transportamos hasta el Nacional
una star de tronío
morena familiar de mi anfitrión perfecto,
con tiempo para disfrutar la belleza del trayecto
-eran las cinco de la tarde-
cogimos mi traslado sin regreso
por los ventrículos abiertos de San Cristóbal,
y empezaron las turbulencias
en mi absorto pero calmo ánimo,
media tarde de Sábado de verano
la repentina lluvia había espantado
a los cubanos de su asueto playero
y de temprano densaban
la autovía los que venían de la playa,
¿Quién me lo diría
hace unos pocos años?
en La Habana había tantos carros
como en El Palo en verano,
cosas de amistades y adelantos.

II

Pasamos el túnel del amor, Prado,
y al final del malecón
el tránsito estaba desviado,
La Habana estaba de carnaval
¡Y yo no me había enterado!
¡Cuánto me habría gustado disfrutarlo!
la llovizna mojaba el asfalto
y encogía guaracheros corazones
que no los predispuestos ánimos
de la extensas y asombrosas raíces
y por San Lázaro con tránsito lento nos adentros
por una multicolor muchedumbre
que iba apoderándose de los cielos
con sus alegres y sabrosos atuendos
anhelantes de gozar el suave compás,

“poniendo la cadera no mas
vuelta a la izquierda, derecha
un pasito adelante, otro para atrás”

tremenda ilusión desbordada
de niños y mayores camino de rumbar,
con transitar espacioso por San Lázaro a L
igualmente gozando y viraje a 23
donde apenas pude oler
la fresa y chocolate que ofertaban
en el Coppelia emblemático,
y cerca del Hotel monumento depositamos
la joya de corona
que las noches del Parisien engalanaba.

III

A partir de ahí la debacle,
 entre entradas y salidas en vías desconocidas,
 solo Dios sabe cómo llegamos a La Lisa
 y el tiempo empezaba a echarse encima,
 mis acompañantes tremendos exploradores
 consiguieron por momentos no saber
 si estaban en Matanzas o en La Habana,
 empezaba a calcular
 y no precisamente el compás
 para retorcerme suavemente
 porque sentir, sentir
 no es que no sintiera la clave
 es que me retumbaban tambores,
 vimos luces y cogimos el norte
 pero de pronto una flota de pilotos
 en motocicletas uniformados
 ocupando todo el ancho
 nos retenían a paso de ganso
 ¡eran policías de tránsito!
 ¡qué poderío demostraban!
 con su actitud, su presencia y ademanes,
 la recta y larguísima vía no terminaba
 y el tiempo pasaba sin avistar
 la señal mágica y definitiva,
 así que decidí gozar del empavonado cortejo
 para no crisar el sabor de mis ojos,
 amaneció en el cruce ciento veintidós
 se me agigantó el pecho
 y los semblantes se saludaron,
 con el minuterero menguado llegamos
 al final de la fila, repleta de hispano cubanos,
 conexión de inicio del punto final
 sobre el seguido....

Atrás quedaba la esencia
 de la magia de mis pasos
 atrás con sus gigantes palmeras
 y sus días cotidianos
 cobijo de las penas con su alegría
 de millones de cubanos.

INMENSA TRISTEZA

Algo es seguro, volverás y seguiremos aquí.

El hueco de inmensa tristeza de orfandad,
la certeza de su dolores y miserias
más arraigada aún en sus espíritus,
aquellas que succionan los deseos y las palabras,

sus ansías de dejar de ser mercancía
y balas de ideas de iluminados de la historia,
de no seguir mirando la cola de viajeros
como un sueño de hadas donde no quepan sus sueños,
de dejar de ser activo en la cuenta de intenciones
de unos pocos inalterados soñadores,
ser simplemente personas y ciudadanos del mundo.

Como lluvia de la tarde, breve e intensa
es la chispa que prende la ilusión de esas personas,
el mate de sus ojos les delata, señala el dolor de su problema.

ANTES DE VOLAR

Antes de volar
a la isla de los sueños dorados
sembré en mi mente
la idea de plasmar el germen
de sus colores, olores y sabores
y sobre todo de sus gentes,
absorber sus nutrientes y abrimme
en pedacitos de destellos
que cayesen como estrellas
de cielos púrpuras nacieses,
y como las lluvias de las tardes
formasen riachuelos de ilusiones
en los corazones de sus gentes,
para que sus ojos no se opaquen
cuando mis sentidos se deleiten
con los maravillosos arco iris
que adornan los sueños dorados
de los viajeros de oriente.

Ahora de vuelta a mi origen
sigo soñando colores verdes
los mismos que traspasan
las pupilas y los corazones
de los isleños de occidente.

YA DE VUELTA

Ya de vuelta del largo viaje, en un ambiente agradable
 comentábamos detalles de el y de otros pasados en aquel lugar entrañable,
 éramos de las dos nacionalidades y por el azar del destino
 y porque el mundo es tan pequeño, coincidí con una pareja de ellos
 en una oficina burocrática del país de los sueños,
 con las aristas de las anécdotas más agradables
 fuimos recreando nuestras agradecidas memorias
 habitada por recorridos fascinantes y por la ausencia de otros destinos brillantes,
 cité mis inquietudes futuras y entre ellas visitar una ciudad antigua
 llena de hermosa historia y monumentos ejemplares
 y abruptamente el más joven de los presentes
 con tono seco y solemne, sentencio
 “donde nació el dictador”, y yo que no estaba para breves, le miré con cara de póker,
 porque no es cuestión que directamente me acontezca,
 ciertamente mi concepto de libertad no resplandece pero no es algo que florece
 en los árboles de guayabas, ni de mangos del Caney, sino
 es esencia que requiere el esfuerzo permanente de quienes quieran sentirla indeleble
 recibirla como energía vital de su espíritu intransferible
 y cada pueblo tiene la que siembra y se merece, sin excepción ni memeces.

Otro día en una reunión parecida en su composición y ambiente,
 se desgranaba las sinrazones de la miseria permanente
 que azota como incesante huracán las sierras y los valles verdes,
 donde almacenan los descontados días estoicos y resignados residentes,
 de sus vidas sin esperanzas de mejoras, de la ausencia de horizontes,
 solo surgían huecos y huecos, todo era luna trabada de un maquiavélico eclipse.
 Uno de los contertulios en el calor de la dinámica
 no pudo reprimir sus ansias y exhaló un involuntario suspiro,
 ¡caballero, si hubiese un milagro!, podría volver a los senderos verdes
 recorrerlos bajo su cielo y perderme en sus estrellas
 mientras le brindo un tabaco a la luna para que se ausente
 y para siempre haya en mi pueblo luz de esperanza permanente.

Pocos días después al socaire de la globalizada crisis financiera
 estos dos mismos protagonistas de los antecedentes
 desgranaban la crueldad y continua lucha que requiere
 la supervivencia en un mundo displicente, con oportunidades para progresar
 pero con una gran esquina devoradora de desfavoridos, inmigrantes preferentemente,
 resaltaban la inteligencia y mano dura pero protectora del sistema que allí gobernaba,
 que tenían muy poco, pero siempre un techo, un bocado y una cama,
 que siempre velarían por ellos y que al despertar la bella alborada
 acomodarían sus miedos, ajenos al stress y utópicas aventuras de incertidumbres.

Y Dios creó al hombre, los valles, los cielos... y sus costumbres. Alabado.

3- SUS MÚSICOS

PODER CAPTAR EL ARTE DEL SABOR

Poder captar el arte del sabor
 su magia, su emoción,
 su innata sensualidad y elegancia,
 dar cuerpo en forma de palabras
 a esas notas que suben y bajan
 desde la cavidad de sus sesos
 hasta la profundidad de mi alma,
 dejarme llevar por el compás que emana
 no de los instrumentos sino de la poética
 que nace de la sensibilidad de los artistas
 que trasladan sus raíces
 hasta los paladares hundidos
 en los intrincados vericuetos
 donde los sonidos se transforman
 en fantasiosas formas
 y disfrutar de los ricos sabores
 que ellas desprenden,
 sentir la armonía, sentirla
 embarcado en la maravillosa alfombra
 que transporta con suavidad
 nuestras esencias
 unidas en el brebaje mágico
 que solo da el sabor del arte.

A Bebo, Cachao, Patato y Paquito.

AL PIANO DE BEBO

Al piano de Bebo
 portador de ese sentimiento dulzón
 del trópico habanero,
 declaro mi admiración
 embriagado de libre emoción
 que inunda de sabor
 el recinto donde extasiado suscribo.

A TATA GÜINES

En un tiempo lejano
en la memoria de mi consciencia
cuando creía que era feliz
ví un entrañable reportaje
de un niño esencia
de esa Habana suspendida
en un espacio paranoico
entre lo ancestral
y lo resignadamente esforzado,
era la historia de un pequeño Lama
a la cubana
(ahora no recuerdo su nombre
pero estoy viendo su cara)
como la de su abuela
diciéndole a la cámara
mi nieto me quita
el balde, las latas y las cucharas
para tocar tumbadoras
allá por las vías
con su cuadrilla de amistades
apenas dos palmos se levantaban
con sus cajas abombadas
interpretando el ritmo del rumbón
acompañados por los tranvías
que entraban y salían de La Habana,
me acuerdo como se acercaba
a través de callejuellas
hasta arribar a la casa del Tata
y gritarle con su voz clara
Tata, Tata
para practicar con el maestro
en la azotea que divisaba
ese cielo azul de arte
abierto e intrincado que emanaba
y desplegar las esencias de sus entrañas
en formas de descargas,
la aventura del traslado
a la ceremonia en el solar
del niño con su banda
ataviados para festejar
la ceremonia de muertos
en honor a Chano
que abre venas en el cielo
con su ritmo invertebrado....
En honor a ese niño inmaculado
que desprende arte y sabor

por sus poros de tumbadora
a Tata y Chano
me he puesto mientras esto escribo
el homenaje de Irakere
intentando asimilar
que Tata ha muerto...(ahora me enterado)...

Las tumbadoras lloran y exclaman
a dúo suenan mágicas descargas
allá en lo infinito....
y se conmueven las entrañas de La Habana.
Alabado.

EPILOGO

FUI LEVEDAD, PERO EL AIRE

Fui levedad, pero el aire
es tan denso, tan denso que habla,
camina, cabalga sobre las aguas
y sobre el pendular puente
que debe unir ambas orillas
clama y se desgarrá, brama espumas
azules y blancas como el cielo
que su crisol amamanta,
convertido en latente averno
de seres obligados a entenderlo,

¡No hay salida, no hay salida!
desunidos no estáis ni muertos,
porque el alma de las palmas
vagará errante en perpetua desazón.